

SI A LAS FLORES DEL BODEGÓN
LES SALIERAN PIES, NO SE
MARCHITARÍAN...

MARCHARÍAN

SOLO PARA
CONVERTIRSE EN SUS
PROPIAS PINTORAS

*Conversaciones con las ilustradoras Laiza Onofre,
Gabriela Medellín, Olivia Fainsod e Irasema Fernández*

◆ ELISA HERNÁNDEZ

Recientemente, tuve la oportunidad de conocer a cuatro morras que rifan haciendo un trabajo increíble. Lo mejor del proceso fue coincidir: todas somos mujeres, que habitamos espacios distintos, que tenemos edades, procesos y vidas diferentes; sin embargo, a pesar de no haber cruzado palabra antes, y teniendo de por medio esta pantalla, las fallas del internet, los problemas con los audios, puedo decir que sentí una cercanía extraordinaria. En esta nueva normalidad, donde lo extraordinario pareciera más habituado a nosotrxs

que cualquier otra cosa, en la que nuestra interacción se limita a vernos o tal vez solo escucharnos, debo decir que me tomó por sorpresa poder sentir una empatía tan profunda con rostros y voces nuevas. “Mira mamá, hice amigas en pandemia...” y creo que, de manera resumida, para eso sirve el arte. Sin estar segura de “¿qué es el arte”, sí estoy segura de que muchos de los miles de puntos que nos atraviesan como personas conectaron gracias a una sola cosa (estoy mintiendo, fueron muchas, pero me encanta hacerla de emoción): somos creadoras.

LAIZA ONOFRE Y EL ESPACIO A UN LADO DELA PEQUEÑA TAZA DE CAFÉ

PARA MÍ el tema de la creación, ya sea la ilustración, la música, escribir... es como con esta intención de hacerme una realidad habitable, y más o menos segura. Y que esta realidad habitable paralela *pueda ser para otras personas*. Si algo ME GUSTARÍA que la gente recordara de mí es: “*me dio ese espacio bonito*”, como una forma armoniosa, de una forma linda. De pronto siento que el arte, o bueno, la creación artística A MÍ me ha funcionado como este espacio *donde puedo seguir con la vida*. Es como este espacio que te da vitalidad para seguir con toda la mierda que implica vivir de pronto...

Cuando conversé con Laiza por primera vez fue por medio de un correo muy profesional que intentó ocultar mi inexperiencia en el mundo adulto de la entrevista y la comunicación. Curiosamente, ella tiene una manera especial de hacerte sentir cercana, y justo en el momento en el que me identificó como cachanilla, los kilómetros que nos dividen entre *la tierra cálida* y Monterrey, donde ella vive, se comenzaron a desvanecer. El segundo momento que recuerdo en el que me sentí bienvenida por Laiza, fue cuando noté que ambas, en la entrevista, sosteníamos una taza que nos acompañaba en la plática. Pudiese pasar como algo desapercibido, es bastante común acompañar el trabajo de escritorio con una bebida apapachadora que te invita a no rendirte, sin embargo, una vez que comencé a observar detalladamente el trabajo de Laiza, no pude dejar de pensar en tazas de café.

En Mexicali, debido a que el calor no nos permite realizar muchas actividades, la raza brava comenzó a crear distintos espacios cafeteros para poder pasar las tardes, convivir y charlar. Por otro lado, como respuesta a las dificultades que imponen algunas instituciones locales (acaparadas por artistxs veteranxs) para ampliar su catálogo de expositorxs, y como consecuencia de su poca apertura a tratar temas diversos, actuales y, lo que algunxs llaman *provocadores*, comenzaron

a generarse fusiones entre estos espacios cafeteros y artistxs, dando como resultado espacios independientes.

Pienso en lo que Laiza relata a cerca de sus experiencias como estudiante de artes visuales. Dedicada a la experimentación en un primer momento, descubre en la ilustración un lenguaje que le permite generar un encuentro entre estas dos grandes estructuras que tienden a conformar el mundo del arte, y que suelen chocar: por un lado, la parte romántica de lx artistx creadx, expresivx que busca comunicar; por otro lado, lo conceptual y lo racional, también, lo que Laiza nombra como el lado *masculino* del arte. Para ella, el arte intelectual en exceso deja de cumplir con su función esencial, que es la de entablar relaciones.

Cuando miramos el trabajo de Laiza, notamos la manera en que las líneas se cruzan. Las ilustraciones no hablan en exceso, sino que muestran lo esencial, de una manera sutil y delicada. Lo primero en lo que reparé, es la manera en la que Laiza retrata las relaciones entre personxs. Ya sea tomadxs de la mano, rozando cuerpo a cuerpo, creadxs por una misma línea que se vuelve infinita.

PARA MÍ, algo importante y relevante del trabajo artístico es que se mantenga en movimiento. Y también, creo algo importante del quehacer artístico, bajarlo de esta elite intelectual, como si fuera algo solamente de personas tocadas por la inspiración o por la creatividad. Bajar el mensaje a algo que pueda ser entendible y agradable para todos y todas... CREO que se tiene que replantear el lugar del artista también, del creador, de la creadora, tiene que ser un lugar más *humano*.

En su tesis, Laiza trabajó un proyecto sobre *arte correo* durante un intercambio en Chile. Consistía en mandar postales que pudieran ser intervenidas por lxs destinatarixs. La idea de la postal como un mensaje enviado por Laiza se cultiva como una comunicación inconclusa, en la que este mensaje depende de lx otrx personx para poder consolidarse. De la misma manera, Laiza concibe el espacio. Así como las líneas que vemos unirse en el universo micro entablado en sus

ilustraciones, estas trayectorias a lo largo del globo, mantenían cierta unidad más allá del espacio, en el que, como la creadora lo explica, busca hacer sentir a lxs otrxs *parte de...* esa nueva realidad *h a b i t a b l e*, tal vez en papel, tal vez en letras, pero siempre paralela a nuestro mundo físico.

Yo no conozco a Laiza en el mundo físico. Trabajé como docente tanto en las artes como en historia. Para ella existe una deuda histórica muy fuerte y parte de su intención es tener más acercamiento con contenidos creados por mujeres. De la misma manera, el feminismo es un tema recurrente en sus piezas. Laiza nos habla desde su propia experiencia, sus cuestionamientos, su *E L L A*. Es introspectiva, y vemos retratada a la mujer desde el tema de la relación con su cuerpo, con la *s o r o r i d a d*, con la maternidad, con las distintas esferas que nos llegan a permear en distintos momentos. Las líneas que dibuja Laiza son el reflejo de las líneas que nos interseccionan, atraviesan, definen, desdibujan y vuelven a surgir en algo tan etéreo como una flor.

GABRIELA MEDELLÍN Y EL BRILLO DE LA PUPILA QUE REFLEJA LO QUE VE

MI ILUSTRACIÓN siempre es un grito de mis *sentimientos*, es un grito de mis *emociones*, y, al yo tener esa visión de lo que es el arte y la ilustración, creo que todos podemos también ser *artistas*, todos podemos *expresarnos* de la misma manera, y no está mal. De la manera en que lo quieras hacer, no está mal, siempre que tú estés *poniendo algo de ti*, como *yo intento poner algo de mí en todo lo que hago*.

Hay personas que no le temen a ser vistas. Estas personas suelen entrar a los espacios y dejar una especie de resonancia. La manera en la que Gabriela se presenta es imponente, para nada titubea. Cuando caminas por la banqueta, es muy común ver que las raíces buscan asomarse de entre el cemento que tanto nos aferramos a imponer sobre la tierra. Esta es solo la intención de lx humanx de volver el camino

más transitable. Pero, hablar con Gabriela es como detenerte a cuestionar... ¿qué estamos buscando tratando de hacer más sencillo y transitable el camino? Cuando, por sí solo, ya tiene una función, un propósito, y aquello que es natural e inherente a la vida, es completamente disfrutable.

Gabriela vive en Monterrey, pero nació en Ciudad Obregón, Sonora. Me platicó acerca de su decisión de estudiar arquitectura, pues ve en el campo la fusión tanto del arte, como de las ciencias que tanto le parecían interesantes, como la física y la matemática. Aun así, su encuentro con las artes fue, a su descripción, algo inevitable. Lo que comenzó desde niña como una inclinación por el gusto hacia lo artístico, terminó por verse influenciado por la experiencia visual de la fotografía, transformando sus proyectos.

En preparatoria se encontró con la literatura, comenzando así, de manera introspectiva, a generar retratos de temas íntimos, relacionados a emociones y experiencias, desde la pérdida y conceptos trascendentes, como la reencarnación. Creo que Gabriela no es del tipo de persona que tema enfrentarse a lo que somos capaces de sentir. Desde su perspectiva, estamos atravesando por un tiempo en el que solemos aparentar muchas cosas en nuestras redes sociales, y nos esmeramos en crear un retrato ficticio de lo que realmente somos. Conuerdo enormemente con ella.

Su trabajo, cultivado desde la experiencia autodidacta y posicionado desde el lenguaje pictórico diverso, que mezcla distintos materiales y recursos, tiene como pilares fundamentales la *expresión*, la figura *femenina*, el rostro y la *mirada*. Desde hace tiempo he intentado encontrar una conclusión apropiada, o por lo menos general, acerca de lo que llamamos *femenino*. Se le suele relacionar con lo íntimo, con lo que es propio de lo micro, que no pertenece al mundo exterior. Sin embargo, considero que sin esa intimidad no podríamos medir la inmensidad externa, y que tanto una como la otra, son importantes, y *ninguna es propia de un género específico*. El asumir nuestro trabajo como *femenino* es más bien un posicionamiento desde la experiencia empírica de lo propio de ser mujer, sea lo que esto signifique.

Gabriela habla desde la nostalgia, y se atreve a retratarla como algo digno, cuando estamos acostumbradxs a rechazar la emoción, a sentir que nada tiene que ver con la plenitud. Pareciera en un primer momento que el estallido de color, lo orgánico de las formas, buscaran decirnos otra cosa, pero su intención como creadora es darles protagonismo a las miradas de los retratos.

SE NOS señala mucho como *mujer*, la típica de que te sientes un día triste y *'estas en tus días'*, NO, soy un ser humano, estoy triste, me siento mal, así como tú también te puedes sentir triste. Si tú como hombre lo quieres reprimir, por lo que se te ha impuesto y enseñado en la sociedad que es malo, pues es ya un pensamiento tuyo que deberías cambiar... *Lo que es sentir como mujer*, que ha sido menospreciado y reprimido muchas veces por ese tipo de temas a lo largo de la historia humana...

Adentrándose también como autodidacta en la ilustración digital, Gabriela es propietaria de la página en redes sociales conocida como Water Desert Art. Por medio de estas plataformas ha compartido su trabajo, experiencia y procesos, permitiéndonos ahora ser parte del otro lado de este mito bohemio de lx artistx que se encierra en su mundo para crear. Gabriela tiene una intención completamente diferente...

Hablar a través de MIS IMÁGENES, hablar lo que mucho tiempo callo o he tenido que callar; como a través de la ilustración, como si fuera hasta cierto punto una terapia, poderlo soltar de una forma en la que yo sé que *no soy la única que puede sentirse así*, que tal vez hay otra persona que no sabe lo que está sintiendo o no sabe cómo expresarlo, entonces, de alguna manera decir *no estás sola*.

Aun así, ha sido cuestionada por usuarios varones a cerca de su falta de retrato de figuras masculinas, con lo cual ella ha sido bastante tajante al respecto...

¿Por qué me quieres imponer que dibuje hombres, si yo no quiero dibujar hombres? MI TEMA y lo que yo quiero expresar va más arraigado al tema de la mujer.

Su trabajo se convierte entonces en una especie de proceso, que se gesta en las palabras, para posteriormente traducirlas en imágenes con la intención de que el mensaje sea claro, que, de esta manera, se pueda establecer una relación de empatía con lxs espectadorxs.

Cuando Gabriela me dijo que le interesa especialmente la mirada *fuerte*, me comentó que es un rasgo característico asociado a ella. En distintas ocasiones le han preguntado si sus piezas son autorretratos. Aclaró que nunca se ha utilizado a ella como un referente, sin embargo, logra hacer algo muy curioso, y es que, al llenar tanto de experiencia y propósito su trabajo, es muy difícil no pensar estos dibujos, no tanto como autorretratos explícitos, sino más bien de una interpretación de sí misma, de su realidad y su experiencia. Gabriela se vuelve así el reflejo de sí misma en todas nosotras. Creo que, a fin de cuentas, eso es el feminismo. Debemos reconocer en el acto de que una mujer se retrate o retrate a la mujer como tal, por más abstracto que esto sea, un posicionamiento político de intentar recuperar todos estos años de historia y arte en el que nuestro lugar era ser el de las musas.

El color en las piezas de Gabriela busca decirnos que está bien reconciliarnos con nuestras emociones. Que hay felicidad más allá de aquello que está condicionado o estereotipado con lo amargo. La emancipación de nuestros sentires tiene una lucha tan larga y perpetua como la de la mujer.

Con respecto a todo este tema de las ilustraciones, con el feminismo, lo del 8 de marzo, fue una manera, de, *como todas*, sufrí a c o s o toda mi vida, *lo sigo sufriendo* cuando llego a salir a la calle. Entonces, para mí, sí quiero hacerlo, porque QUIERO GRITAR, lo que *no he podido gritar* cuando alguien en la calle me dice algo, o cuando alguien me quiere agredir. Ante todo este tipo de situaciones, *fue mi manera de* QUIERO GRITAR LO YO TAMBIÉN, y *lo voy a gritar a través de una ilustración*. Yo sé que este grito que voy a dar, muchas lo van a escuchar con solo ver la imagen.

OLIVIA FAINSOD ... Y CÓMO PONER EL GLITTER EN EL ASIENTO DESOCUPADO SOBRE LA MESA

AJONJOLÍ es amor en brochazos, es una carta abierta al corazón que habla por medio de reflexiones de cómo son más nuestras similitudes que las diferencias humanas, generando en eco un *apapachocolectivo*.

Cuando pienso en el feminismo, recuerdo la facilidad con la que iniciaban las relaciones y amistades cuando teníamos menos de diez años. Generalmente todo era desencadenado por la simple pregunta: *¿quieres ser mi amiga?* Así, sin más, confiando en el interés por querer compartir lo más sagrado en la infancia, los juegos. De un momento a otro y con cuatro palabras, una desconocida se convertía en confidente. Hablar con Olivia fue transportarme a ese momento en el que sabes que tienes una nueva amiga, solo que ahora aquello sagrado que tenemos en común, es la creación.

Estoy segura de que si en la primaria hubiera tenido libros ilustrados con imágenes como las que crea Olivia, mi acercamiento con la lectura hubiera sido muchos años antes. Además de que su formación parte desde la animación, ilustrar es su verdadero propósito. Su meta, dedicarse a hacer libros para niñas. Actualmente se dedica a producir y manejar su cuenta Ajonjolí Art desde distintas redes sociales, donde difunde contenido con temáticas variadas. Parte desde la cultura popular, pero también reflexiona temáticas relevantes, como lo son el feminismo, la solidaridad, sobre todo a otros movimientos como la lucha LGBTQ+, pasando también por la salud mental, la empatía, lo mexicano y también, lo que para ella significa ser mujer.

Olivia habla de su proceso como algo que se cultiva desde, por y para ella, pero que resulta transformado en una herramienta para conectar con las demás. Lo describe como una forma de comunicarse más sinceramente, pero también refleja su nivel de compromiso, no solo hacia su persona, sino con todo lo que la rodea.

SIENTO que yo, *mi persona*, me cuesta mucho expresarme verbalmente. A veces siento que mi cabeza va a mil por hora, y que, al momento en que sale de mí, no es el mensaje que quería decir. Pero a la hora de *ilustrarlo*, (yo soy una persona muy visual) siento que es más claro, que puedo *comunicar* lo que necesito.

Entonces, en esta asimilación de la realidad, Olivia recurre a su *intuición* para crear. Después de charlar con ella pude darme cuenta de que la base de su trabajo son las emociones, ya que, analizando sus piezas desde diferentes perspectivas, llegamos desde todas las vertientes a este punto común en el que nos encontramos de frente con el concepto de la *humanidad*.

PARA MÍ fue como no sentirme sola en mi cabeza, como a veces me siento. Como poder decir: *¡ah mira estoy conectando!* Hay gente que se siente igual que yo. Hasta cierto punto, les ayudó mi ilustración a sentirse también parte de un *lgo*. Siento que creo *comunidad* con mis *ilustraciones*.

Su trabajo la hace feliz, y busca que las espectadorxs sientan lo mismo, una especie de *apapachos*. Pero al mismo tiempo, todo está relacionado a un proceso personal en el que ella se habla a sí misma. En la búsqueda de un estilo propio encontró un tipo de sello personal en los detalles que agrega al momento de trabajar. Los patrones, las texturas, la variedad de estilos que intercala.

Sus ilustraciones están elaboradas con la intención de agradar, para posteriormente invitarte a reflexionar: *¿Cómo ser mujer? ¿Cómo es ser un ser humanx?* Solo para que podamos concluir que, sea cuál sea la respuesta, es una decisión íntima, única, y que, bajo el halo de la dignidad individual, cada quién encontrará su propia respuesta correcta.

Olivia lo que hace es abrir un pequeño universo, correr un espacio en la mesa, preparar una taza de té y pedir que te detengas a *apreciar*. Considero que justamente esta capacidad de contemplación es la única que realmente distingue a las humanxs.

Hablamos también del arte político. Recordé una discusión acerca de las estéticas generadas para poder hablar de temas considerados *violentos*. Lo considero un terreno ambiguo, en el que solo lx creadorx podrá delimitar aquel lenguaje que corresponde a la situación específica. Pero también pensé en esta idea de que debemos mostrarnos fuertes todo el tiempo, y de cómo se espera que esa fortaleza sea coherente con lo asociado al temple fuerte. Olivia por medio de su arte, busca recordar este lado humanx en el que está bien no estar bien todo el tiempo, saber pedir ayuda. Nada de esto pone en cuestionamiento nuestra fortaleza, por el contrario, hace falta mucha determinación para ceder y aceptar nuestros límites.

SIENTO QUE este mundo de fantasía, de flores, brillos, colores y que podría caer en el estereotipo, porque las mujeres somos más que eso, obviamente, pero es como un acto de *pelea*, el *apropiarte* de esto y que sea parte del *empoderamiento*. Siento que eso también se refleja un poco en mi trabajo, que tiene esto super hiper *feminizado*, tierno al máximo, porque me empodero de eso.

Define su propio trabajo como *femenino*, en el sentido que va más allá de reafirmar roles estéticos. Busca compartir su perspectiva de distintas situaciones, en las que muchxs podemos sentirnos vulnerables. Podemos apreciar en sus piezas una especie de sugerencia a pensar en el retrato de la mujer como una identidad completamente libre de *d e c i d i r*. Sus imágenes nos dicen que, si a lo largo de la historia nos han dicho que la mujer debe ser *hermosa*, vamos a serlo bajo nuestros propios términos, ya no porque sea un deber, sino porque en realidad, todas ya lo somos, y somos perfectamente capaces de elegir cómo representarlo.

Al final lo *más humano* que queremos es ser *a c e p t a d o s*, ser *queridos como somos*, ser valorados, entonces, siento que va mucho de eso *mi l u c h a*... El día que yo ya no esté aquí, *en esta tierra*, creo que mi trabajo lo hago también pensando en dejar como una especie de *l e g a d o* algo, *un bonito recuerdo*, *m í o*.

IRASEMA FERNÁNDEZ Y LA PUERTA ENTREABIERTA QUE DEJA ENTRAR LA LUZ DE LA CALLE

ME GUSTARÍA que cuando la gente *piense en lo que yo hago*, piense que es arte *comunitario*. Que si llegamos a un lugar donde tenemos voz, *tenemos que darles espacio a otras voces*, tenemos que no ocupar espacio por *otras y otros*, tenemos que hacer que esa voz se *extienda*, que no estorbe a *otras mujeres racializadas*, a otras mujeres en otros estratos sociales, a mujeres migrantes, mujeres trans, mujeres discriminadas, mujeres indígenas... Que mi trabajo *pudiera servir para que otras creen sus propias narrativas* y sus propios *espacios*.

Recuerdo que la primera semana de clases en la facultad de artes la dediqué a vagar por la ciudad buscando murales. En Mexicali hay un espacio, cerca de las notarías y despachos jurídicos, conocido como el pasaje del arte. Los murales se han convertido en parte de lo que es el paisaje urbano. Incluso, se han llevado a cabo eventos para homenajear artistxs localxs que dedicaron su trabajo a ir más allá de la pintura de caballete.

Cuando charlé con Irasema, ella se encontraba en Alemania. Para ella eran las ocho de la noche y para mí el día acababa de comenzar: 8M del 2021 y ya estábamos hablando sobre que *“todo arte es político”*. Si alguien sabe de eso es Irasema.

Su formación viene de las letras. La ilustración comenzó a manifestarse a través de pequeños dibujos en cuadernos, también en diarios. Empezó a compartir estos productos y la gente respondió. En poco tiempo, el deseo de salir del cuaderno ya era evidente. Irasema saltó de las páginas íntimas a buscar paredes públicas. El arte callejero siempre había sido de su agrado, y cuando platica acerca de su perspectiva, todo este mundo burocrático y mitificado de *LOS genios* en las artes, pareciera cada vez más absurdo. El arte postrado en las galerías termina por reflejar un capricho banal y meramente económico del mundo del arte.

Entre los temas que enuncia, predominan la violencia de género, el derecho a la protesta, la defensa de los derechos humanos de la comunidad LGBT+, la autoerotización y la sororidad.

C R E O Q U E, cuando caminaba por las ciudades, siempre me gustaba observar los murales, el *street art*. No sé, siempre era muy *p e r c e p t i v a* a esos mensajes. Yo creo que todxs somos, como, si vemos algo, *nunca somos indiferentes a las cosas que vemos en la calle*, y menos cuando se trata de *a r t e* en la vía pública. *Yo quiero hacer eso*.

Así, se volvió parte de un colectivo llamado *Mujeres desde la periferia*. Se dedicó a crear un vínculo entre la imagen y el texto. Podemos reconocer en sus piezas consignas feministas dispuestas de tal forma, como una especie de trampa atractiva, que a fin de cuentas terminará dando el mensaje.

De igual forma reconocemos figuras como Sor Juana, utilizada en diversos medios para satirizar y pronunciar una demanda en contra de la brecha de género. La palabra en la obra de Irasema se convierte en la línea que dibuja, dentro de lxs espectadorxs, aquello que se está denunciando.

Y O E S C O G Í este tipo de arte *por el contexto en el que crecí*, no había otras maneras de acceder a las esferas del arte. Yo no crecí en un lugar donde el arte era parte de la *vida cultural* de la *f a m i l i a*. Mi mamá siempre escribió poesía, pero como una mujer que lo hace desde la periferia, como una mujer que tiene tres hijos, es madre soltera, tiene que salir a trabajar, no era *una artista dedicada a eso*. Mi abuela igual. Mi abuela pintaba sus cuadros y tomaba clases en una casa de cultura, igual en la periferia, y tenía su estética. Fue madre soltera de cinco hijos. Y creo que yo también tengo un poco de eso, crecer en el *m u n d o d e l a r t e* desde *una visión desde la periferia*.

Entonces, se posiciona así en contra de la centralización tanto de saberes como de cultura, pilares fundamentales en una sociedad, incluso cuando se nos ha tratado de imponer lo contrario.

En su trabajo podemos leer “El tercer mundo es una invención colonial”. Hablando desde la interseccionalidad, se exige un replanteamiento de perspectivas, empleando medios que no piden permiso, que te obligan a voltear a mirar, en la calle, donde todo es de todxs.

Irasema habla también de cómo lo que pones en este escenario urbano puede ser leído de diferentes maneras. Efectivamente es una consecuencia. Sin embargo, no dejo de pensar en lo que fue para ella estudiar letras, a pesar de que se ha dedicado a publicar en espacios como *Literal Magazine*, *Revista de la Universidad*, *Confabulario*, *La Tempestad*, *Tierra Adentro*, *Revista Nexos*, *Punto de Partida* y *De lo Imposible Ediciones*, la calle ahora es un macro cuaderno en el que se dedica a escribir para permanecer dialogando, como en el fondo, toda escritura intenta hacer.

H A S T A Q U E Y O me empecé a *nombrar escritora y artista*, sin creérmela, pero sosteniéndola públicamente, la gente me empezó a reconocer como tal. Antes me decían: *tú haces un montón* y como que no me la creía, pero yo también decía: *¿Por qué no me la creo?* ¿Por qué morrillos de veintiún años son reconocidos, y ellos andan caminando como *d a n d i s*? ¿Por qué a nosotras nos cuesta como el doble de tiempo *h a c e r l o*?

Pareciera que todo estuviera programado para individualizarnos. Pareciera que es imposible entender la perspectiva debido a la *o t r e d a d*. Yo no he podido compartir el espacio físico con ninguna de estas mujeres. Creo que es una gran evidencia de lo que está ocurriendo en este momento, en el que todxs estamos compartiendo, aunque sea algo, de manera simultánea. No me queda más que agradecer el tiempo compartido, hoy más que nunca, que el tiempo se ha convertido en algo invaluable. Espero, poder saldar todas las brechas algún día. Desde la histórica, la del género, la de la distancia que nos ha impedido conocernos y *r e c o n o c e r n o s*. ●